



Roberto García Ferreira*

“EL CASO DE GUATEMALA”: ARÉVALO, ARBENZ Y LA IZQUIERDA URUGUAYA, 1950–1971

Resumen

Eclipsada por la posterior y victoriosa Revolución cubana, el fuerte impacto de la guatemalteca (1944–1954) en Uruguay ha pasado casi desapercibido. Pese a las distancias geográficas, los partidos y militantes de la izquierda uruguaya se mostraron especialmente sensibilizados por la Revolución guatemalteca: primero, viviendo con intensidad el proceso de reformas en pro de la liberación económica; y segundo, asistiendo con impotencia a la invasión de Carlos Castillo Armas con el respaldo estadounidense y posterior renuncia del presidente Jacobo Arbenz Guzmán en 1954. El vacío historiográfico explica por qué el tema no forma parte de los programas y textos vigentes en Formación Docente y Educación Secundaria. Sin embargo, dicha ausencia parece desconocer las manifiestas solidaridades tejidas en torno a una causa que desde el Uruguay fue sentida como propia. Partiendo de ello, el presente trabajo muestra la huella dejada en la izquierda uruguaya por Jacobo Arbenz y Juan José Arévalo, los dos protagonistas más visibles de la “primavera democrática” de Guatemala.

“THE CASE OF GUATEMALA”: AREVALO, ARBENZ,
AND THE URUGUAYAN LEFT, 1950–1971

Abstract

Overshadowed afterwards by successful revolution in Cuba, the profound impact that the Guatemalan Revolution had on Uruguay has gone almost unnoticed. Despite geographical distance, the parties and activists of the Uruguayan left were especially influenced by the Guatemalan Revolution in two ways: first, by following closely the reform movement in favor of economic liberation and, second, by observing with impotence the US-orchestrated invasion by Carlos Castillo Armas and subsequent overthrow, in 1954, of Jacobo Arbenz Guzmán. A historiographical vacuum about the event charac-

* Roberto García Ferreira (uruguayo) es historiador con licenciatura en Ciencias Históricas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHUCE) en la Universidad de la República, Uruguay. Trabaja como investigador y docente en el Departamento de Historia Americana de esa casa de estudios. Además de haber publicado varios artículos en revistas especializadas de Guatemala, México y Argentina, es autor de *Los impactos de la Guerra Fría: la intervención de la CIA en Guatemala (1950–1954). Selección documental* (Montevideo: Departamento de Historia Americana, FHUCE, Diciembre de 2003). Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el 16º Congreso Anual de la Asociación de Profesores de Historia del Uruguay en octubre de 2005. El autor dedica este artículo a la memoria de la historiadora uruguaya Lucía Sala de Tourón, recientemente fallecida. Su dirección de correo electrónico es rgarcia@fhuce.edu.uy.

© Mesoamérica 49 (ENERO–DICIEMBRE DE 2007), PÁGS. 25–58

terizes the curriculum and texts utilized in the Uruguayan secondary school system. The vacuum, however, is at odds with the solidarity manifest in the country at the time, generated as if the cause in question were Uruguay's own. With these scenarios in mind, this study demonstrates the impact on the Uruguayan left of Jacobo Arbenz and Juan José Arévalo, the two most visible protagonists of "democratic spring" in Guatemala.

Las turbulencias derivadas de la crisis del sistema capitalista en 1929 propiciaron el establecimiento de regímenes dictatoriales a lo largo de Centroamérica. Jorge Ubico en Guatemala, Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador, Tiburcio Carías en Honduras y Anastasio Somoza en Nicaragua fueron sus notorios representantes. Tres lustros más tarde, el impulso de las ideas democráticas que cobraba fuerza tras lo que iba a ser el abatimiento del nazismo en Europa convirtió en anacrónicas las dictaduras centroamericanas. De esta forma, solamente Somoza logró mantenerse en el poder, a la vez que las caídas de Ubico y Hernández Martínez simbolizaban el más evidente signo de los tiempos nuevos.

El proceso revolucionario guatemalteco, iniciado en octubre de 1944, constituyó un caso particular que poco a poco comenzó a ser analizado desde Uruguay. Como estaba situada en la zona de influencia más próxima a los Estados Unidos, en Guatemala se habían conseguido unificar importantes sectores de militares jóvenes, comerciantes, profesores y estudiantes universitarios que derribaron al general Ubico y poco más tarde a su sucesor, Federico Ponce Vaides. De allí en más, los logros más significativos de la nueva democracia fueron despertando en los partidos y simpatizantes de izquierda uruguayos un creciente interés que habría de transformarse en manifiesta solidaridad una vez que los conflictos entre Guatemala y los Estados Unidos ocuparan las principales planas de los periódicos.

LA REVOLUCIÓN GUATEMALTECA Y LA PRENSA URUGUAYA

La celebración de las primeras elecciones democráticas y el ascenso de su vencedor, el maestro Juan José Arévalo (1904–1990), concitaron en Uruguay una temprana atención. Luego de ello, al Uruguay van llegando las más importantes acciones de su gobierno que se inscriben dentro de una corriente nacionalista moderada. Constituyen los primeros ejemplos la reforma constitucional de 1945, el Código del Trabajo en 1947, la experiencia de fomento a la producción industrial por parte del Estado, la cancelación de relaciones diplomáticas con la España franquista y las primeras escaramuzas con la empresa bananera United Fruit Company (UFCO) y con el embajador de los Estados Unidos Richard Patterson.

La elección democrática del sucesor de Arévalo, Jacobo Arbenz Guzmán (1913–1971), a finales de 1950, mereció un oportuno destaque pues, según *Marcha*,¹ ello mostraba el “éxito de las ideas de Arévalo y de la actitud antiimperialista de Guatemala”.² Dos meses más tarde, igual se hacía con el ascenso de aquél, hecho festejado porque era la “primera vez que el mando se transmite en Guatemala por vía legal”. La información, acompañada con un afectuoso saludo al nuevo mandatario, implicaba además un sentido reconocimiento al “gran Presidente saliente... incorporado en forma definitiva a las grandes figuras de la democracia americana”.³

Bajo Arbenz el programa revolucionario habría de acelerarse. La Reforma Agraria, que el propio Arbenz en 1953 denominó el fruto más preciado de la Revolución,⁴ constituyó el eje principal de todo un proyecto de cambio estructural que, una vez detenido por la invasión, parecía exitoso. Sin caer en la idealización, no debe olvidarse, como sostiene Greg Grandin, que aquella fue la primera y única vez que en Guatemala “una parte significativa de la autoridad estatal se usó para promover los intereses de las masas”.⁵ Aquellos logros concitaron cada vez con mayor intensidad la atención de los sectores de la izquierda uruguaya que no dudaron en identificar a Guatemala como una avanzada de la lucha por la soberanía latinoamericana.

¹ Fundado en 1939 por el economista Carlos Quijano, *Marcha* aparecía semanalmente los días viernes. Ha sido considerado por varios especialistas como un baluarte del pensamiento crítico uruguayo. En palabras del historiador argentino Tulio Halperin Donghi, “había muy poco en la producción intelectual uruguaya que no buscara y encontrara acceso a esa vidriera que el semanario había abierto al mundo”. Continúa el mismo autor: “*Marcha* se constituía en el escaparate en que se desplegaban los productos de la vida cultural uruguaya”. Fue censurado por la dictadura militar en noviembre 1974 y su director falleció en el exilio en junio de 1984. Aquella “exitosa prolongación” por más de tres décadas —siempre a juicio de Halperin— “significó una hazaña, ya que no imposible, sí por lo menos altamente improbable”. Véase Tulio Halperin Donghi, “Apertura”, en Mabel Moraña y Horacio Machín, editores, *Marcha y América Latina* (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2003), pág. 19.

² *Marcha* (12 de enero de 1950), pág. 5.

³ *Marcha* (16 de marzo de 1951), pág. 5.

⁴ Jim Handy, “‘The Most Precious Fruit of the Revolution’: The Guatemalan Agrarian Reform, 1952–54”, en *Hispanic American Historical Review* 68: 4 (noviembre de 1988), págs. 675–705.

⁵ Greg Grandin, “Pensar globalmente, actuar localmente”, prólogo a Nick Cullather, *PBSUCCESS: la operación encubierta de la CIA en Guatemala 1952–1954* (Guatemala: AVANCSO, 2002), pág. viii.

Aún antes de la Reforma Agraria, *Marcha* ya advertía que Arbenz venía “soportando una sorda ofensiva yanqui”, preguntándose si lograría “mantenerse también como Arévalo durante todo su período”.⁶ Días más tarde, *Justicia* denunció que Guatemala se encontraba “amenazada por Wall Street”, cuyas “voraces ambiciones” enjuiciaban al presidente guatemalteco por estar “prisionero de los comunistas”, un tópico atacado por el comunismo uruguayo, para quien Arbenz era “democrático-burgués” y por ende “dista bastante de ser comunista”.⁷ Votada en el Congreso guatemalteco, la ley agraria fue saludada con “júbilo” por *Justicia*, pues aquel era un “triumfo del pueblo de Guatemala”. Tanto como ello, importa resaltar lo que significaba para los comunistas locales: “Guatemala expresa... un ejemplo resplandeciente de dignidad y coraje”, enseñando “que es posible derrotar al imperialismo yanqui en sus mismas fauces” con una política “anti-imperialista, progresista y soberana”.⁸



Manifestación anticomunista en Guatemala en 1952

Anónimo, Colección Taracena Flores, Fototeca Guatemala, CIRMA

⁶ *Marcha* (7 de marzo de 1952), pág. 5.

⁷ *Justicia* (14 de marzo de 1952), págs. 3 y 7. En ese entonces, *Justicia* era el periódico del Partido Comunista uruguayo. Se publicaba diariamente y luego de la crisis interna vivida por el partido en 1955 pasó a llamarse *El Popular*.

⁸ *Justicia* (8 de agosto 1952), pág. 1.



Arbencistas con palos manifestando a favor del régimen, Guatemala 1952
Anónimo, Colección Taracena Flores, Fototeca Guatemala, CIRMA



Arbencistas disolviendo con palos una manifestación anticomunista,
Guatemala 1952
Anónimo, Colección Taracena Flores, Fototeca Guatemala, CIRMA

Becado por la UNESCO, el maestro uruguayo Julio Castro, uno de los redactores de *Marcha*, permaneció casi dos años en México. Aquella estadía le permitió seguir de cerca los acontecimientos guatemaltecos desde 1952. Así, a finales de ese año, Castro publicó en *Marcha* un detallado análisis de cómo Arbenz aplicaba con éxito sus planes contra el latifundio, al que apuntaba con decisión para así “modificar su estructura agraria”.⁹ La expropiación de las tierras incultas que mantenía en Guatemala la UFCO promovió una áspera reclamación por parte de esta compañía que además amenazó con retirarse del país. La “firme decisión” de Arbenz para seguir adelante sin dilaciones, pese a las protestas internas y externas, mereció también los aplausos de *Marcha*.¹⁰

El hecho de que la UFCO fuera secundada por el Departamento de Estado estadounidense, al frente del cual se encontraba John Foster Dulles, un destacado abogado que durante la década de 1930 la había representado, generó sospechas y denuncias. Se dudaba de la sinceridad con que desde el Partido Republicano y el gobierno del presidente Dwight Eisenhower se publicitaba que Arbenz y sus colaboradores más cercanos eran dirigidos por el comunismo internacional. En tales circunstancias, el más importante de los dirigentes socialistas de Uruguay, Emilio Frugoni, editorializó que la actitud de los Estados Unidos, preso de un creciente “fanatismo”, constituía un “retroceso... hacia formas de diplomacia que chocan abiertamente con la sensibilidad de los pueblos latinoamericanos” y revelan una “mala vecindad”.¹¹ Poco después y de manera simultánea, *Marcha* y *El Sol* se ocuparon cada vez con mayor insistencia del caso guatemalteco. La continuación de las protestas de los Estados Unidos ante Guatemala daba pie para ello. *Marcha* publicitó entonces la enérgica respuesta del embajador guatemalteco en Washington ante el Departamento de Estado, destacando con mayúsculas los párrafos que denunciaban la intromisión del gobierno estadounidense en un asunto interno de Guatemala.¹² El mismo semanario repasó poco después con más detenimiento las declaraciones del saliente

⁹ *Marcha* (14 de noviembre de 1952), págs. 6–7.

¹⁰ *Marcha* (17 de abril de 1953), págs. 8–10.

¹¹ *El Sol* (5 de mayo de 1953), págs. 1 y 4. *El Sol* era el medio escrito del Partido Socialista uruguayo y se publicaba semanalmente. Emilio Frugoni (1880–1969), fundador del citado partido en 1910, fue una de las principales figuras de la izquierda uruguaya. Periodista, escritor, diputado nacional, profesor universitario, decano de la Facultad de Derecho y diplomático, supo además ser un incansable militante. Murió en 1969 como ciudadano proscrito por el gobierno de Jorge Pacheco Areco.

¹² *Marcha* (4 de septiembre de 1953), pág. 5.

presidente Harry S. Truman, quien advirtió que la filosofía que inspiraba al nuevo gobierno republicano sería “ayudar a los grandes negocios”.¹³

Desde filas socialistas se invitó a los lectores para concurrir a una discusión abierta sobre el problema de Guatemala en la Casa del Pueblo de Montevideo.¹⁴ Los resultados de la instancia y la avidez de los militantes por enterarse con más detalle de lo que ocurría en el país centroamericano motivaron a que, en sus ediciones siguientes, *El Sol* irrumpiera con una serie de notas exclusivas.¹⁵ A esa altura, la prensa anticomunista difundía casi a diario “noticias” que apuntaban a instalar en el imaginario latinoamericano el grave problema del “avance comunista” en la región, particularmente en Guatemala y Bolivia. La intensidad de esas “campañas interesadas, que tienen un común origen, dirigidas a desacreditar a los regímenes guatemalteco y boliviano”, llevó a que *Marcha* editorializara una posición cada vez más definida en la defensa de ambos países, “innegablemente gratos a la causa de la emancipación de los pueblos latinoamericanos”.¹⁶

“AL MATADERO”: LA CENSURA A GUATEMALA EN CARACAS

Los documentos de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA) progresivamente liberados al público desde 1997 permiten conocer cómo dicha institución desde finales de 1952 comenzó a diseminar un conjunto de denuncias tendientes a desprestigiar a Arbenz. Una vez aprobada a finales de 1953, la acción encubierta preparó el terreno para removerlo de su gobierno sobre la base de que el presidente estaba “controlado por comunistas”.¹⁷ Las evidencias indican que la campaña propagandística adquirió de allí en más un carácter sistemático y creció considerablemente el número de artículos y la intensidad de las denuncias.

Como estaba previsto en la tercera etapa del plan de la operación de la CIA, aplicar fuertes “presiones diplomáticas” a través de la Organización de Estados Americanos (OEA) constituía un punto importante, pues añadía un

¹³ *Marcha* (12 de septiembre de 1953), pág. 5.

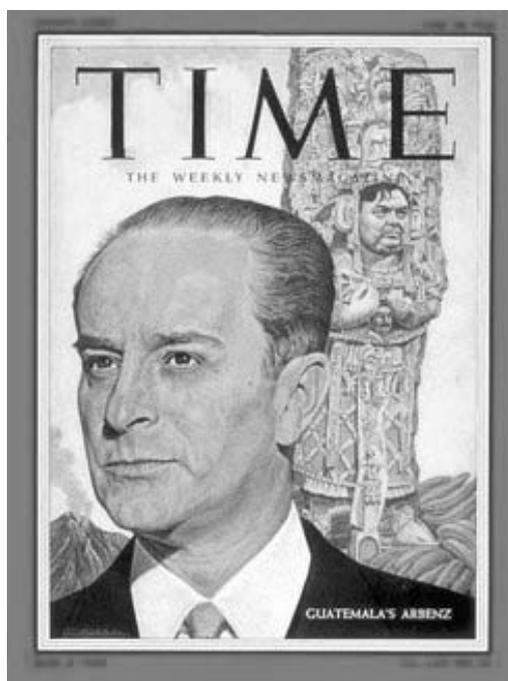
¹⁴ *El Sol* (9 de septiembre de 1953), pág. 2.

¹⁵ *El Sol* (16 de septiembre de 1953), pág. 3; (30 de septiembre de 1953), pág. 1; y (7 de octubre de 1953), págs. 3 y 5.

¹⁶ *Marcha* (30 de octubre de 1953), pág. 5.

¹⁷ Esa era la valoración de la CIA. Central Intelligence Agency, “Guatemala – General Plan of Action”, Document Number: 135875, 12 November 1953. La totalidad de los registros de la CIA fueron consultados en forma electrónica. Disponibles en: www.foia.cia.gov.

elemento más a la denominada “concentración” de fuerzas contra el objetivo.¹⁸ Recientemente, el Departamento de Estado ha juzgado que su participación en la Décima Conferencia Interamericana de Cancilleres (Venezuela, 1–28 de marzo de 1954) constituyó el principal esfuerzo previo de los Estados Unidos en la preparación de un clima regional apropiado para la intervención en Guatemala.¹⁹ En consonancia con ello, la diplomacia estadounidense buscó aislar a Guatemala agregando al temario de la conferencia una moción anti-comunista que, si bien omitía mencionar algún país, todos sabían que se dirigía a censurar al régimen de Arbenz. Acompañando el desarrollo de los debates



Portada de *Time*, junio de 1954

y como forma de convencer a las demás repúblicas americanas de que una Guatemala comunista constituía un grave peligro para la solidaridad americana, la CIA se encargó de preparar materiales que sirvieran de fundamento a la hipótesis antedicha. “Fondos especiales” de esa agencia fueron utilizados para filtrar “noticias, fotografías y grabaciones de cinta” que concentraban la atención del público “en la resolución anticomunista y la sola oposición de Guatemala”. Las estaciones de la CIA dispersas en Latinoamérica se encargaron de diseminarlos y para ello hubo “conversaciones con editores, comentaristas y líderes de la opinión pública”.²⁰

¹⁸ CIA, “Guatemala – General Plan of Action”.

¹⁹ “Report Prepared in the U. S. Information Agency”, Washington, July 27, 1954, en U. S. Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1952-1954: Guatemala* (en adelante, FRUS) (Washington D. C.: United States Government Printing Office, 2003), pág. 432. Para una precisa reseña sobre el reeditado volumen de documentos, véase Stephen Rabe, “The U. S. Intervention in Guatemala: The Documentary Record”, en *Diplomatic History* 28: 5 (November 2004), págs. 785–790.

²⁰ FRUS, Vol. IV, *American Republics*, Document 280, págs. 433–434.

Los ecos de esa campaña hicieron reaccionar en Uruguay a los sectores de izquierda. Con lo que eran sus escasos medios, socialistas, terceristas²¹ y comunistas, acompañados por los estudiantes universitarios, trataron de contraponerse ante lo que era una inusitada avalancha de denuncias contra Guatemala.²² *Marcha*, cuya postura militante declaraba desde siempre su disgusto por el panamericanismo “creado y dirigido por Washington”, se refirió al lugar de reunión como el “escenario ensangrentado de Caracas” considerando que sus temas eran una “farsa”.²³ En ese momento Venezuela estaba bajo la dictadura del coronel Marcos Pérez Jiménez, quien mantenía amordazada a la prensa y en las cárceles a unos 6,000 presos políticos.²⁴ En función de ello, los sectores de izquierda se plegaron a la idea de que Uruguay saboteara la instancia no enviando delegación. En la ocasión los socialistas fueron contundentes: “no debe irse a Caracas”, declaró *El Sol*, pues “el asesinato político está oficializado en el país en el cual se reunirá la OEA”.²⁵ La presión de la oposición izquierdista, la negativa de Costa Rica a concurrir y los sugestivos recortes al temario defendido por Uruguay pusieron a este gobierno en una difícil disyuntiva. De todas formas, y pese al desagrado público emitido por José Mora Otero, embajador uruguayo en los Estados Unidos, el gobierno colegiado resolvió por unanimidad enviar representantes.²⁶

Ante tal decisión, *El Sol* opinó que los socialistas uruguayos tenían “sobradas razones para entender que... el capitalismo yanqui maneja el caso Guatemala con el prejuicio y la cólera que les hace ver como entregado al comunismo todo

²¹ Hacemos referencia a la denominada “tercera posición” en materia de política internacional en el contexto de la guerra fría, a la que se había plegado el semanario *Marcha* desde que la misma comenzara a oficializarse a escala mundial luego del célebre discurso de Henry A. Wallace (1888–1965) en el Madison Square Garden de Nueva York, en septiembre de 1946. Existe una amplia literatura sobre el punto, para una reciente y precisa aclaración sobre los alcances de la misma, véase Yamandú Acosta, “Arturo Ardao: la inteligencia filosófica y el discernimiento del tercerismo en *Marcha*”, en Moraña y Machín, editores, *Marcha y América Latina*, págs. 123–161.

²² Sobre la propaganda de la CIA en esos días, véase Roberto García Ferreira, “Uruguay y Guatemala: la CIA en la prensa de 1954”, en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala* 16 (abril–junio de 2006), págs. 22–38.

²³ *Marcha* (12 de junio de 1953), pág. 5.

²⁴ *El País* (1 de marzo de 1954), pág. 5.

²⁵ *El Sol* (27 de enero de 1954), pág. 1.

²⁶ Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), Tomo XXII, Acta 396, sesión del 17 de febrero de 1954, “Concurrencia a la X Conferencia Interamericana”.

gobierno que adopte disposiciones contrarias a los intereses de la United Fruit Company²⁷.

Las delegaciones latinoamericanas deseosas de discutir temas económicos no se vieron correspondidas por su socio mayor. Los Estados Unidos habían concurrido a Caracas con un objetivo político inmediato y la nada disimulada presión del Secretario de Estado Dulles para que la resolución anticomunista fuera votada rápidamente mereció críticas en los círculos de izquierda.²⁸ Con el voto contrario de Guatemala y las abstenciones de Argentina y México, los delegados censuraron, sin nombrar casos específicos, las actividades de un ambiguo “comunismo internacional” en el continente americano, lo cual podía poner en marcha el mecanismo de defensa recíproca aprobado en Río de Janeiro en 1947.



Manifestación en Guatemala a favor del gobierno de Arbenz a raíz de la Décima Conferencia Interamericana de Cancilleres realizada en Caracas del 1 al 28 de marzo de 1954

Anónimo, Colección Taracena Flores, Fototeca Guatemala, CIRMA

²⁷ *El Sol* (24 de febrero de 1954), págs. 1 y 5.

²⁸ El ex embajador del Brasil en Washington, Ernani do Amaral Peixoto, recordaba en estos términos los tiempos de Foster Dulles al frente de los asuntos exteriores de su país: “... entraba a la sala de conferencias, no estrechaba la mano de ninguno, transmitía a los diplomáticos la resolución y salía de la misma forma, haciendo apenas un gesto con la cabeza y sin oír ninguna opinión”. Citado en Luiz Alberto Moniz Bandeira, *Argentina, Brasil y Estados Unidos de la Triple Alianza al MERCOSUR: conflicto e integración en América del Sur* (Buenos Aires: Norma, 2004), pág. 340.

Ante los resultados de Caracas, el socialismo emitió un duro comunicado criticando la “psicosis continental” creada por los Estados Unidos.²⁹ Tras advertir que “Guatemala está sola”, *Marcha* dedicó un espacio a repasar los últimos años de su historia, subrayando que debía mirarse con más atención el ejemplo de Arbenz, “un hombre fuerte, joven y sobre todo audaz”, representante del “más enérgico movimiento popular latinoamericano”.³⁰ Los comunistas calificaron como una “infamia” lo sucedido en Venezuela, invitando a unificarse a “todos los compatriotas” en torno a la causa guatemalteca.³¹

“UNA RÁFAGA DE AMERICANISMO”:
LA VISITA DE ARÉVALO A MONTEVIDEO

Pese a la indudable “victoria moral” conseguida por la delegación guatemalteca en Caracas, donde los discursos del canciller Guillermo Toriello concitaron vivos aplausos, el resultado de la reunión ponía al descubierto la soledad en que había quedado su país.³²



El presidente Arbenz recibiendo al canciller Guillermo Toriello a su regreso de Caracas de la Décima Conferencia Interamericana de Cancilleres, marzo de 1954

Anónimo, Fondo Institucional El Imparcial, Fototeca Guatemala, CIRMA

²⁹ *El Sol* (17 de marzo de 1954), pág. 1.

³⁰ *Marcha* (12 de marzo de 1954), pág. 6; y (5 de febrero de 1954), pág. 5.

³¹ *Justicia* (15 de abril de 1954), pág. 2.

³² Piero Gleijeses, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944–1954* (Princeton: Princeton University Press, 1991), págs. 273 y 277, cuya versión en

Fruto de ello y de otras evidencias —por ejemplo, la exhibición pública de tropas “rebeldes” en Honduras—, Arbenz acudió a Checoslovaquia, un país del entonces bloque soviético, para comprar armas. Eludía así un cerco estadounidense que le prohibía la importación de ese material desde los años de Arévalo. Las armas fueron transportadas en secreto por un buque sueco. La CIA se enteró demasiado tarde, evaluando que si hundía el barco sería imposible negar la implicación de los Estados Unidos. Entonces decidió sabotear la red ferroviaria que llevaría el armamento, pero tres intentos fallaron. Ante ese escenario, los analistas concluyeron que la importación podía ser bien aprovechada, abriéndose un período de “bonanza en términos de propaganda”.³³

Desde Washington, Dulles advirtió a las demás repúblicas americanas que ello demostraba el apoyo de la URSS al presidente Arbenz: “Guatemala es el país más armado de toda América Central” y las armas le permiten “dominar militarmente la región”.³⁴ El continente fue puesto en alerta con una copiosa red de rumores diseminada por medio de la prensa y su más significativa expresión fue el avistamiento de “submarinos soviéticos” en las costas caribeñas.³⁵

En esferas diplomáticas, los Estados Unidos presionaron para que la OEA convocase urgentemente a una reunión de consulta que dejara abierta la posi-

español es *La esperanza rota: la revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944–1954* (Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 2005), págs. 376 y 381.

³³ Es probable que la CIA supiera que las armas no eran precisamente sofisticadas: restos de la Segunda Guerra Mundial, muchas estaban inutilizadas y se constató que las “piezas de artillería tenían rueda de madera”. Véase Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 84; FRUS, Vol. IV, *American Republics*, Document 150, “Telegram From the CIA Station in Guatemala to Operation PBSUCCESS Headquarters in Florida”, págs. 285–286.

³⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores, Asesoría Técnica, Memorándum Confidencial, *Informaciones recibidas por la Cancillería sobre la compra de armas hecha por el Gobierno de Guatemala y otros antecedentes*, 27 de mayo de 1954, pág. iv, en Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (en adelante, AMREU), Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Sección Guatemala, Caja 1, Carpeta 12, “Guatemala. Situación política, 1954”.

³⁵ Esta operación, que había comenzado en febrero, fue profundizada luego de la llegada del buque con las armas checas a Guatemala. Además, se incluyó el descubrimiento por parte del presidente Somoza de un presunto “complot” para asesinarle, hecho que dio pie para una misteriosa captura de armas de “fabricación rusa” cerca de una de las fincas del presidente. Véase CIA, “KUGOWN – PBSUCCESS. Soviet Submarine Operation”, Document Number: 916667, 7 April 1954; FRUS, Vol. IV, *American Republics*, Document 102, “Telegram From Operation PBSUCCESS Headquarters in Florida to the Central Intelligence Agency”, February 19, 1954, págs. 196–197. Para una visión interna de estos hechos, véase Knut Walter, *El régimen de Anastasio Somoza, 1936–1956* (Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2004), pág. 365.

bilidad de una acción colectiva sobre Guatemala. Montevideo fue propuesta como sede y los estudios sobre la “sovietización” de aquel país centroamericano circularon por la cancillería uruguaya, que debía aceptar ser el lugar donde se decidiera la suerte de Guatemala.

El ex presidente Arévalo oficiaba como embajador sin sede de su país desde que Arbenz lo sucediera en el poder. La CIA lo conocía bien y lo vigilaba de cerca,³⁶ preocupada por su popularidad.³⁷ Ante la gravedad de la hora, Arévalo llegó a Uruguay para contrarrestar las denuncias vertidas contra Guatemala y, en la memoria de toda una generación, la presencia en Montevideo del profesor universitario guatemalteco dejó una huella imborrable. Las muestras de simpatía fueron repetidas. Y, en un momento de tanta división ideológica entre los sectores de la izquierda uruguaya, el prestigio del ex mandatario sirvió para congregar con inusitada unanimidad de criterio a socialistas, comunistas y terceristas. Debido a ese poder de convocatoria, la estación local de la CIA montó un vasto operativo de prensa destinado a mellar la imagen de Arévalo.³⁸

Desde *Marcha*, el filósofo uruguayo Arturo Ardao se encargó de recibirlo con unos “rápidos apuntes” que demostraban que conocía muy bien la obra de Arévalo, “en estos momentos un símbolo y una bandera de una gran causa latinoamericana”.³⁹ *Justicia* no pasó por alto su arribo, dando una amplia cobertura a toda su estadía. El “grato huésped” e “ilustre americano” merecía, para los comunistas uruguayos, el respeto y la “ardiente solidaridad” de las “masas”.⁴⁰ No menos elocuentes fueron los socialistas al informar e invitar al público a concurrir al Paraninfo de la Universidad para escuchar al “destacado intelec-

³⁶ Un informe de inteligencia —con dos de sus cinco carillas censuradas— conteniendo datos biográficos del guatemalteco da muestras de ello. CIA, “Biographic Data on Guatemalan Personalities – Juan Jose Arevalo”, 28 December 1953, Document Number: 928374.

³⁷ Igualmente, conocía sus puntos débiles, evaluando que su “credo” o “proclama ideológica hacia la fama”, el “socialismo espiritual”, estaba virtualmente “olvidado” y era “casi auto explicativo”. Hay en ello “mucho de cocinado a medias, sin terminar, inconcluso” y “así es en la vida Arévalo: un hombre que vaga”, con “la mente descuidada, inseguro, que busca y no encuentra”, dice el memorándum. CIA, “Juan Jose Arevalo”, 15 March 1954, Document Number: 917352.

³⁸ Véanse de Roberto García Ferreira, “Junio de 1954: Arévalo en Montevideo”, en *Política y Sociedad* 44 (2007); y “Uruguay y Guatemala”, págs. 29–33.

³⁹ *Marcha* (11 de junio de 1954), págs. 5 y 4 y (25 de junio de 1954), Suplemento Aniversario, pág. 35.

⁴⁰ *Justicia* (7 de junio de 1954), pág. 1.

tual”, “emisario” de una Guatemala “abanderada... de las naciones hispanoamericanas”.⁴¹

El cine Astor y el recinto universitario —éste en pleno centro de Montevideo— se vieron desbordados por la numerosa presencia de un público ávido por escucharlo. Las butacas no alcanzaron y en las fotografías publicadas por *El Debate*, *Justicia* y *El Sol* se ve a un nada despreciable número de espectadores de pie. En el estrado donde disertó, Arévalo fue acompañado por destacadas personalidades públicas representantes de todos los partidos políticos de Uruguay. Tras dos horas, el ex presidente guatemalteco cerró su oratoria. El hotel donde se alojaba estaba relativamente cercano, por lo que, espontáneamente, un grupo de jóvenes emprendió el camino a pie junto al visitante por la Avenida 18 de julio, la principal montevideana. Luego de los actos públicos, Arévalo se hizo merecedor de un “cóctel” en su honor por parte del recién creado “Movimiento de Defensa a Guatemala”. En el hotel donde permanecía, cronistas del Partido Socialista tuvieron un mano a mano con Arévalo, quien no ocultó “una gran simpatía por EL SOL” y “admiración por el Dr. Frugoni, a quien le pido que salude en mi nombre”. Además, Arévalo suplicó que “le diga que su libro, *Las tres dimensiones de la democracia*, me ha sido sumamente ilustrativo”.⁴² *Marcha* publicó las versiones taquigráficas de las dos conferencias pronunciadas por Arévalo, mientras que *El Sol* dio a conocer la primera de ellas.⁴³

Al cabo de aquella intensa semana, “una ráfaga de americanismo”⁴⁴ impregnó a la opinión pública local. El gobierno uruguayo no fue ajeno a los hechos, percatándose de un estado de ánimo ampliamente favorable hacia Guatemala. Cuando Arévalo llegó a Uruguay, un cable enviado desde Montevideo a la sede diplomática en Washington decía que el gobierno uruguayo acompaña-



Fotografía del público que escuchó a Arévalo

Fuente: *El Sol*
(16 de junio de 1954), pág. 3.

⁴¹ *El Sol* (9 de junio 1954), pág. 3.

⁴² *El Sol* (23 de junio de 1954), págs. 3 y 5.

⁴³ *Marcha* (11 de junio de 1954), págs. 8–10; y (18 de junio de 1954), págs. 8–9; y *El Sol* (16 de junio de 1954), págs. 3–4 y 8.

⁴⁴ La expresión fue de Frugoni. *El Sol* (16 de junio de 1954), pág. 1.

ba con su “voto favorable” la “convocatoria a la reunión” y aceptaba que “sea Montevideo su sede”.⁴⁵ En los días siguientes, las movilizaciones y expresiones a que dio lugar Arévalo fueron determinantes. Fruto de ello y, en vistas de que el clima montevideano no era propicio para una instancia internacional de ese tipo, el Departamento de Estado consultó si la reunión podría hacerse en una “localidad cercana”, por ejemplo, el balneario Punta del Este.⁴⁶ El bien informado *Marcha* denunció que “agentes oficiosos” de la embajada estadounidense en Montevideo sugirieron al gobierno uruguayo la posibilidad de “acallar las protestas de la prensa y de la opinión en la calle” mientras durasen las deliberaciones de los delegados.⁴⁷ Rechazada de plano esa opción, Uruguay instruyó a su embajador en los Estados Unidos para que comunicara a ese gobierno que concurriría a la reunión pero desistía de ser organizador de la misma. Al momento de tratar el tema y en una muestra más de lo espinoso que le resultaba, el Consejo Nacional de Gobierno deliberó en sesión secreta.⁴⁸



Castillo Armas junto a su comando central. De pie, con binoculares, el coronel Miguel Mendoza Azurdía, junio de 1954

Anónimo, Colección del partido político Movimiento de Liberación Nacional (MLN), Fototeca Guatemala, CIRMA

⁴⁵ AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas (en adelante, FLE), Embajada de la República Oriental del Uruguay en Estados Unidos (en adelante, EROUEU), Caja 52, Carpeta 32, Cable B4233 (7 de junio de 1954).

⁴⁶ AMREU, FLE, EROUEU, Caja 52, Carpeta 32, Cable B1442 (16 de junio de 1954).

⁴⁷ *Marcha* (2 de julio de 1954), pág. 5.

⁴⁸ AMREU, FLE, EROUEU, Caja 52, Carpeta 32, Cable B4245 (17 de junio de 1954).

Después de haber dado la razón a Arévalo en su visita a Montevideo, la marcha atrás adoptada por el gobierno uruguayo parece revelar cuán trabajoso era para este país equilibrar una conducta tradicionalmente amistosa hacia los Estados Unidos⁴⁹ sin herir ostensiblemente la sensibilidad de la opinión pública local durante un año en que, como ese de 1954, se celebrarían elecciones nacionales.⁵⁰

Operadores de la “Voz de la Liberación”, junio de 1954

Anónimo, Colección del partido político Movimiento de Liberación Nacional (MLN),
Fototeca Guatemala, CIRMA



⁴⁹ Un documento “confidencial y reservado” entre los materiales del embajador uruguayo en los Estados Unidos, Dr. José Mora Otero, casi con toda seguridad su autor, sin duda influyó en la decisión final. En él se recomendaba que Uruguay acompañase la posición estadounidense porque la “cooperación de Estados Unidos” era vital “para nuestra seguridad” y porque, de no ser así, existía la firme posibilidad de que los Estados Unidos tomaran una decisión unilateral omitiendo sus compromisos panamericanos. “Por mi parte, a mí me preocupa mucho la posibilidad de que Estados Unidos llegara a abandonar sus compromisos de consulta en último término. No debemos olvidar que la opinión pública en Estados Unidos atraviesa por momentos críticos... a ello se agrega que el partido republicano en el poder tiene una orientación con inclinaciones evidentemente hacia las viejas épocas de la Doctrina Monroe”, concluye el memorándum. El registro al que hacemos referencia es una copia de una carta personal remitida al Dr. Alberto Domínguez Cápura, ex canciller y ex embajador uruguayo en los Estados Unidos. AMREU, FLE, EROUEU, Caja 52, Carpeta 32, Cable B4233 (7 de junio de 1954). Como refuerzo a la hipótesis de que las sugerencias contenidas en el memorándum pertenecerían a Mora Otero, véase CIA, “Report by Mr. [nombre borrado] on OAS Conference”, 29 March 1954, Document Number: 135896.

⁵⁰ Así, la cancillería le hizo saber a la misión uruguayo acreditada en los Estados Unidos que no convenía arriesgar posiciones en público “sin previa consulta” a Montevideo, ya que nuestro “gobierno deb[ía] atender [a la] opinión pública que parecería que simpatiza con Guatemala[,] ya han tomado esa postura diarios Acción, Marcha, [El] Debate como asimismo federaciones [de] estudiantes”. AMREU, FLE, EROUEU, Caja 52, Carpeta 32, Cable B4236 (10 de junio de 1954).

“GUATEMALA ESTÁ SOLA”:

LA SOLIDARIDAD CON EL PAÍS INVADIDO

Al mando de un pequeño grupo mercenario y procedente de la frontera con Honduras, Carlos Castillo Armas se adentró en territorio guatemalteco para “liberar” al país del comunismo. Previamente, una sostenida y bien planificada campaña de rumores generó temor entre la población y descontroló al gobierno. Sin embargo, la clave estuvo en el ejército, decididamente anticomunista y temeroso de que detrás de Castillo Armas llegaban los marines estadounidenses. Traicionado por sus colegas militares, sin apoyo internacional y, también debe decirse, cercado por sus propias inseguridades, al cabo de diez días de máxima tensión Arbenz dimitió. Era la tarde del 27 de junio de 1954 y aquel paso al costado habría de marcarlo por el resto de sus días. Martha Valentini, una amiga cercana a Arbenz y a su esposa mientras vivieron en Uruguay, recuerda que en Arbenz la invasión y su renuncia estaban “detenidas en su cabeza” y él una y otra vez “permanecía recordando y recriminándose” por ello.⁵¹



Jacobo Arbenz Guzmán anunciando por la radio su dimisión,
Guatemala, 27 de junio de 1954

Fotografía por Rafael Morales G., Fondo Institucional El Imparcial,
Fototeca Guatemala, CIRMA

⁵¹ Entrevista con Martha Valentini (Montevideo, septiembre de 2005).

Si bien la agresión armada a Guatemala era esperable, los izquierdistas uruguayos reaccionaron con dolor e impotencia. La CIA tenía previsto que la invasión fuera acreditada a los Estados Unidos. Por ello, una evidente acción de propaganda apuntó a presentar aquellos episodios como algo interno entre guatemaltecos.⁵² Contra esa línea de interpretación, los voceros de la izquierda buscaron llegar a lo que *Marcha* definió como el “corazón del asunto”: la UFCO.⁵³ A su entender, allí estaba la explicación. *El Sol* venía insistiendo desde tiempo antes en que la compañía bananera mentía “buscando causar los mayores trastornos de orden político, económico y social, recurriendo... a todos los órdenes de acción y de intervención”.⁵⁴ Durante el crítico mes de junio, *Justicia* publicó a diario pequeños fragmentos del escritor costarricense Carlos Luis Fallas. Su “notable” novela, decía el periódico, adquiriría en ese momento mayor valor porque narraba “la vida en las factorías de la United Fruit, el monopolio estadounidense que hoy amenaza la independencia de Guatemala”.⁵⁵ Con esa interpretación, uno de los importantes dirigentes comunistas, Alberto Suárez, brindó una conferencia sobre “la frutera”, según su opinión, “gestora” de la “agresión” contra Guatemala.⁵⁶

Justicia pudo diariamente cubrir paso a paso las noticias acaecidas en Guatemala. “Bandas fascistas equipadas por EE.UU. atacan a Guatemala” fue su titular principal del 20 de junio, día posterior al inicio de la invasión. En ese ejemplar, el editorial lamentó lo sucedido, advirtiendo que “los agresores imperialistas no podrán cumplir fácilmente sus objetivos”, pues “la actitud combativa de los obreros, los campesinos y todo el pueblo de Guatemala” servirá para “repeler y aplastar la inicua agresión”.⁵⁷ De allí en más y con su habitual lenguaje el periódico no cesó en denunciar al “imperialismo yanqui”. De todas formas, cabe destacar que otra buena parte de su prédica estuvo dirigida a valorar las expresiones de solidaridad surgidas en Uruguay: manifestaciones de alumnos secundarios, proclamas de intelectuales y profesores, marchas de universitarios, paralizaciones decretadas por diferentes sindicatos, entre ellos el puerto, el trans-

⁵² Un considerable número de artículos y editoriales sin firma publicados por la prensa anticomunista uruguaya podrían citarse. Véase García Ferreira, “Uruguay y Guatemala”, págs. 34–36.

⁵³ *Marcha* (9 de julio de 1954), págs. 5 y 4; y (23 de julio de 1954), pág. 4.

⁵⁴ *El Sol* (23 de junio de 1954), pág. 3.

⁵⁵ *Justicia* (22 al 30 de junio de 1954), págs. 4, 6 y 1.

⁵⁶ *Justicia* (23 de junio de 1954), pág. 2.

⁵⁷ *Justicia* (20 de junio de 1954), pág. 1.

porte, los metalúrgicos y el calzado. El diputado del sector, Rodney Arismendi, encabezó varios actos de solidaridad con el país centroamericano, difundiendo también su opinión en noticias emitidas a través de la emisora de radio CX 30.⁵⁸ Por su condición de semanarios, *Marcha* y *El Sol* reaccionaron más tarde.

Pese a reunirse inmediatamente después de ser conocidos los sucesos, los socialistas se expresaron el 23 de junio: “Criminal agresión a Guatemala”. Debajo y al centro de esa primera plana que publicó *El Sol* se incluyó una fotografía de Arbenz, con quien el socialismo uruguayo parecía identificarse pues veía en su figura al “símbolo de la América que se libera”. Como era costumbre, el editorial principal de Frugoni suscribía que el “espíritu público continental” se veía conmovido por un “inicuo atropello de la fuerza contra el derecho de libre determinación de los pueblos”. Nuevamente, no olvidó denunciar a quien veía como el “decisivo móvil central” de toda la maniobra: la UFCO.⁵⁹

Una vez más, lo de *Marcha* fue expresión de inteligencia. Sin dejar a un lado su dolor por el “tan vergonzoso como luctuoso episodio”, la agudeza y fina mirada para interpretar los hechos quedó expuesta en su editorial del 2 de julio. El mismo profundizó en la “inoperancia y farsa de los organismos internacionales” —Naciones Unidas y OEA— ante los insistentes reclamos del país agredido.

Dos numerosas manifestaciones callejeras tuvieron lugar en Montevideo el 22 y 29 de junio. En la primera, convocada por la Federación de Estudiantes Uni-



El Sol (23 de junio de 1954), pág. 1

⁵⁸ Su discurso de condena a los Estados Unidos en la Cámara de Diputados fue destacado como una de sus históricas piezas oratorias. El hecho no es menor si se tiene en cuenta que durante sus 27 años como legislador se le computaron 1,287 intervenciones parlamentarias. Véase Rodney Arismendi, *Discursos Parlamentarios* (Montevideo: Cámara de Representantes, 1994), Vol. I, págs. 15 y 235–262.

⁵⁹ *El Sol* (23 de junio de 1954), pág. 1.

versitarios de Uruguay (FEUU), el acto culminó con desórdenes y la policía “sableó” al estudiantado. Mientras ella tenía lugar, la Cámara de Representantes —donde los izquierdistas tenían escasa representación y peso—⁶⁰ aprobó una moción condenando “la agresión contra Guatemala”, lo cual a juicio de los diputados “significa el desconocimiento del derecho de su pueblo a determinar libremente su destino”.⁶¹ Tres días más tarde, un edil comunista presentó en la Junta Departamental de Montevideo —donde también los sectores de izquierda estaban en franca minoría— una declaración de “enérgica protesta” frente “a la intervención extranjera” contra Guatemala, y la misma también consiguió aprobación.⁶²

Con el paso al costado de Arbenz y el ascenso al poder de Castillo Armas, el elocuente balance anual hecho por el gobierno uruguayo demostró que no sólo la izquierda había sentido el golpe: “la negativa del Consejo de Seguridad a considerar una solicitud [de ayuda como la de Guatemala,] constituye una violación de las disposiciones de la Carta”. De esta forma, “el caso de Guatemala... obliga a revisar las bases mismas de nuestra política internacional y a reconsiderar... la conveniencia de nuestra continuada afiliación a un sistema regional que disminuye, en vez de aumentar, las garantías contra la agresión”.⁶³

UNA CAUSA “PERDIDA MOMENTÁNEAMENTE”

Además de dolor, la renuncia de Arbenz generó incompreensión. En medio de la vorágine cablegráfica de aquellos días confusos, Frugoni dijo que se trataba de una “sorpresiva solución”.⁶⁴ Los comunistas casi no se refirieron a la decisión de Arbenz y sí destacaron que “el pueblo de Guatemala continuará en forma implacable la lucha contra el invasor”.⁶⁵ Sin embargo, todo había ter-

⁶⁰ De acuerdo a las últimas elecciones nacionales, celebradas a finales de 1950, los votos obtenidos por comunistas y socialistas sólo totalizaban el 4,4% del total de votos.

⁶¹ La moción había sido presentada por el diputado socialista José Pedro Cardoso. Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes de Uruguay, Tomo 498, pág. 556.

⁶² Junta Departamental de Montevideo, Boletín de Actas, Acta No. 898, 24 de junio de 1954, pág. 459.

⁶³ Poder Ejecutivo, Consejo Nacional de Gobierno, *Mensaje del Poder Ejecutivo a la Asamblea General al inaugurarse el 1er. Período de la XXXVII Legislatura* (Montevideo: Imprenta Oficial, 15 de febrero de 1955), pág. 11/7.

⁶⁴ *El Sol* (30 de junio de 1954), pág. 1.

⁶⁵ *Justicia* (29 de junio de 1954), pág. 1.

minado. Empero, quedaba la sensación de que las reformas implementadas por Arévalo y Arbenz subsistirían pese a la derrota.

El sabor amargo por la crisis de Guatemala no amilanó a los izquierdistas. El paso del tiempo permitió ver que Castillo Armas era bien diferente de sus predecesores. *Marcha* permaneció atenta y explicitó sus juicios: a los “cuatro meses de su triunfo” Castillo Armas “ha mostrado tan abiertamente sus uñas que muchos de los que se congratularon de su triunfo no tienen empacho en condenarlo”.⁶⁶

En los momentos finales del gobierno de Arbenz, diez guatemaltecos se asilaron en la Legación que el Uruguay tenía allí acreditada. Tradicionalmente hospitalario, este país brindó alojamiento a los refugiados. Meses después, el grupo obtuvo los salvoconductos y salió de su país con la intención de radicarse en Uruguay. Por cortesía del Brasil, viajaron en uno de sus aviones militares conjuntamente con otro grupo de guatemaltecos que se encontraban asilados en su sede en Guatemala. Todos llegaron en buen estado de salud, primero a Brasil y días más tarde a la capital uruguaya, donde se les reconoció como refugiados políticos.⁶⁷ *Marcha* les dio la bienvenida y exhortó a sus lectores “a participar en la ayuda a los exiliados”, ofreciendo su sede para la entrega de las “donaciones”.⁶⁸ De todas formas, parece ser que su adaptación no fue problemática, aspecto en el que sin duda influyó la sensibilidad no sólo de los “amigos” de Guatemala sino también de las autoridades, cuyo comportamiento se diferenció plenamente del brindado por Argentina y Brasil.⁶⁹ Igualmente, el servicio de inteligencia uruguayo permaneció atento, confeccionando fichas a aquellos sindicados como comunistas.⁷⁰ La FEUU, que ya había mostrado su

⁶⁶ *Marcha* (22 de octubre de 1954), págs. 5 y 4.

⁶⁷ La tramitación de su arribo a Uruguay aparece en AMREU, Embajada de la República Oriental del Uruguay en Brasil, Caja 107, Asuntos: “Asilados en la Legación del Uruguay en Guatemala” e “Informes y noticias de prensa referentes a la política americana. 1954”.

⁶⁸ *Marcha* (24 de septiembre de 1954), pág. 4; y (8 de octubre de 1954), pág. 4.

⁶⁹ Sobre los exiliados guatemaltecos en Argentina, véase Rogelio García Lupo, “Perón, el Che y el derrumbe de Guatemala”, en *Clarín*, Suplemento “Zona” (17 de enero de 1999), págs. 4–7.

⁷⁰ Ministerio del Interior, Policía de Montevideo, Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (ADNII), Carpeta 1498, Asunto: “Fotos de José Luis Paredes Moreira, Marco Antonio Franco Chacón...” [sigue lista con los nombres de los guatemaltecos exiliados]. En ella se conservan las tomas fotográficas originales y constan las firmas y huellas dactilares tomadas al llegar a Montevideo. Una de las anotaciones que figura en la ficha

solidaridad con Arévalo y Arbenz, designó una delegación estudiantil para esperar a los guatemaltecos en el aeropuerto. Poco tiempo después, con motivo de celebrar su Segundo Congreso Nacional de Estudiantes, invitó al guatemalteco Marco Antonio Franco para que disertara en el Paraninfo de la Universidad, acercando una vez más “la verdad sobre lo sucedido en Guatemala”.⁷¹

Mientras la prensa anticomunista uruguaya irrumpía con relativa asiduidad sobre las peripecias inherentes al exilio de Arbenz, el gobierno uruguayo reconoció a Castillo Armas. La decisión no cayó bien en los sectores de izquierda que insistieron en que Arbenz seguía siendo el presidente constitucional de Guatemala. A través de *El Sol* los socialistas publicitaron la palabra del hasta ese entonces silencioso ex presidente, transcribiendo la entrevista que meses antes le realizara en México el cubano Raúl Roa.⁷² En ella, Arbenz defendió los logros de la Revolución guatemalteca, desvirtuó las acusaciones formuladas contra su gobierno y, tras reconocer que cometió “errores de importancia”, denunció la traición de los militares y la intromisión del embajador estadounidense para consumar la misma. La avidez con que los izquierdistas leyeron los conceptos vertidos por Arbenz mereció una rápida respuesta. Todo parece indicar que la misma provino de la CIA, que vigilaba de cerca los pasos del ex presidente. Dicha agencia, que confirmó su presencia y la de su familia en Suiza, se ocupó rápidamente del asunto. En palabras de su Director de Planes, “sería un triste error que nos quedáramos de brazos cruzados mientras Arbenz exitosamente se rehabilita... y se saca el saco de mártir de la intriga cínica de Estados Unidos”.

personal de Edmundo Guerrero Castellanos, clasificado como “COMUNISTA” [sic] ilustra la lógica que inspiraba al servicio y confirma la temprana coordinación de los mismos en el manejo de la información confidencial: “Según nota No. 2568 de fecha 31 de mayo de 1955 del Comité de Defensa Nac. Contra el comunismo de Guatemala, el reseñado” figura “en órganos del Partido Guatemalteco del Trabajo (P. Comunista) desempeñando el cargo de presidente de la Junta Nal. Electoral del Depto. de Guatemala.– Figura en la lista de los principales comunistas de Guatemala”. Véase ADNII, Ficha 147747.

⁷¹ Sobre este congreso, véase Archivo de la Unidad Polifuncional sobre Problemas Universitarios, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Caja 72. Entre la documentación se conserva un ejemplar de las invitaciones repartidas entre los estudiantes y público en general para escuchar la conferencia del exiliado guatemalteco. El valor que los estudiantes asignaron a las palabras de Franco viene dado por el hecho de que su oratoria, no está demás añadirlo, clausuró el evento.

⁷² La satisfacción expresada por Roa es indicativa de lo que significaba en ese entonces Arbenz: “El palo periodístico de haberle soltado la lengua al personaje más discutido del momento no me lo quita ya nadie”. Véase “Tiene la palabra J. Arbenz”, en *Bohemia*, La Habana (14 de noviembre de 1954), págs. 48–50. La reproducción de la entrevista se hizo en *El Sol* (5 de enero de 1955), págs. 8 y 4.

Por ello, la CIA sugirió a las estaciones en Latinoamérica tratar el “tema” en dos sentidos. Primero, indicar que “Arbenz no es tan guatemalteco como lo demostró con su pedido de pasaporte suizo”. Y segundo, “retratar su viaje como un intento de evitar la extradición” por parte de Castillo Armas.⁷³ El hecho de que una fotografía de Arbenz y su esposa María Vilanova fuera portada de uno de los periódicos más cercanos a la estación de la CIA en Montevideo y de que ese medio publicara días después una dura y condenatoria columna sobre Suiza y “el caso Arbenz”, no parece ajeno a la directiva antes citada.⁷⁴



Caricatura de Arbenz yendo a Suiza

Fuente: *El Imparcial* (5 de enero de 1955), pág. 2, 3ª columna

Lentamente el tiempo transcurrido otorgaba una mayor perspectiva y la fecha fue propicia para recordar “el caso de Guatemala”. Con los aportes de los propios exiliados el debate se vio enriquecido, palpándose que el tema no era parte del pasado. Ni mucho menos, algo eterno, tan sólo una causa “perdida momentáneamente” pero que debe “ser resucitada y defendida con ardor”. Para lo cual, y en una muestra más de lo que significaba para la izquierda local, se sugería “invitar a residir en nuestro país al Presidente Arbenz y sus colaboradores”, organizando, a tales efectos, “campañas financieras”.⁷⁵

⁷³ CIA, “Notes – Guatemala 1954 Coup”, 6 Jan 1955, Document Number: 920015.

⁷⁴ *La Mañana* (8 de enero de 1955), pág. 1; y (14 de febrero de 1955), pág. 5.

⁷⁵ *Marcha* (27 de mayo de 1955), pág. 2.

En octubre de 1955, Arévalo visitó nuevamente Montevideo. Era el “invitado de honor” del socialismo uruguayo que celebraba su Congreso anual. En el evento, donde hizo uso de la palabra, manifestó su identificación con los socialistas: “Yo soy hermano de ustedes en la lucha y en los ideales de transformación. Cuando fui presidente de Guatemala, traté de poner en práctica mis convicciones socialistas”, expresó Arévalo.⁷⁶ Ante dicha toma de partido, los comunistas guardaron silencio.⁷⁷ No así *Marcha*, con quien conversó Arévalo para denunciar qué sucedía en su país. Ante la nueva instalación del tema en la agenda política nacional, la respuesta no se hizo esperar y nuevamente es atribuible a la CIA. Según puede leerse en uno de sus documentos, la Agencia filtró dos editoriales especialmente “inspirados” para demostrar “que el viaje de Arbenz a Praga echaba por tierra los fundamentos de la gente que lo defendía de las acusaciones de comunismo”.⁷⁸



Bienvenida a Arévalo
como invitado de honor
al Congreso Socialista
por su presidente Germán D'Elía

Fuente: *El Sol* (26 de octubre de 1955), pág. 1.

⁷⁶ *El Sol* (23 de noviembre de 1955), págs. 5–6.

⁷⁷ Silencio que no sólo se debió a las palabras de Arévalo ya que en ese momento el Partido atravesaba una severa crisis interna, culminada sólo aparentemente con la expulsión de su Secretario General, Eugenio Gómez. Mientras que la historiografía nacional se ha ocupado escasamente de aquella “purga”, resultan interesantes las valoraciones confidenciales e importancia asignada por el servicio de inteligencia a dichos eventos. ADNII, Carpeta 7073/2 Int. 17, Asunto: “La expulsión de Eugenio Gómez del Partido Comunista”.

⁷⁸ CIA, “Jacobó Arbenz, Ex-President of Guatemala – Operations Against”, 15 May 1957, Document Number: 919960. Véanse los “inspirados” artículos en *El Día* (29 de noviembre de 1955), pág. 6; y *La Mañana* (30 de noviembre de 1955), pág. 3.

En junio de 1956, el ametrallamiento de una manifestación estudiantil en Guatemala coincidió con el segundo aniversario de la invasión. Los hechos provocaron la condena de la izquierda uruguaya, principalmente del socialismo. Sumaron sus voces los estudiantes universitarios y de magisterio, quienes meses más tarde consiguieron el concurso de Arévalo una vez más. El embajador del gobierno de Castillo Armas acreditado ante Uruguay, Enrique Chaluleu Gálvez, protestó por el acto y por la participación del ex mandatario Arévalo. Haciendo valer su condición de colega —“yo también soy maestro”, dijo— solicitó que se lo invitara a conferenciar y así dar a conocer “lo que realmente pasa en Guatemala”.⁷⁹ Con Arévalo presente en las gradas, el debate tuvo lugar y, según recuerda Hugo Rodríguez, uno de los dirigentes de la Unión del Magisterio en ese entonces, al embajador guatemalteco “le dimos un paseo bárbaro”.⁸⁰ Días más tarde y como ya era costumbre, el doctor Arévalo ofreció una conferencia en la sede del Partido Socialista.⁸¹

JACOBO ARBENZ Y UN “MEZQUINO ASILO”

Al año siguiente, el otro símbolo de la Revolución guatemalteca se asiló en el Uruguay. Ávido por retornar a Latinoamérica,⁸² la elección de Arbenz no era caprichosa: Él valoraba y respetaba la tradición democrática del Uruguay y sabía cuán estimada era la causa guatemalteca. Las gestiones de Manuel Galich, que según la CIA contó con el apoyo del ex presidente uruguayo Luis Batlle Berres, fueron fructíferas y se aprobó la futura radicación del guatemalteco. Ello es altamente probable no sólo por el carácter “sensible” de la fuente de la CIA sino por la estrecha relación de Galich con Batlle Berres, quien desde el diario de su propiedad, *Acción*, defendió públicamente el asilo otorgado por el gobierno al ex presidente Arbenz.⁸³ Su arribo a suelo americano era inminente y, pese a sus insistentes presiones, los Estados Unidos no consiguieron evitarlo. Según infor-

⁷⁹ *La Tribuna Popular* (29 de setiembre de 1956), pág. 4.

⁸⁰ Entrevista con Hugo Rodríguez (Montevideo, noviembre de 2005).

⁸¹ Tuvo lugar la noche del 3 de noviembre. *El Sol* (26 de octubre de 1956), pág. 4.

⁸² Sobre su exilio, véanse de Roberto García Ferreira, “Jacobo Arbenz: la CIA tras un presidente”, en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala* 12 (abril–junio de 2005), págs. 51–66; y “La CIA y el exilio de Jacobo Arbenz”, en *Perfiles Latinoamericanos* (Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México) 28 (julio–diciembre de 2006), págs. 59–82.

⁸³ *Acción* (16 de mayo de 1957), pág. 3; y (29 de mayo 1957), pág. 3. Véase también CIA, “Jacobo Arbenz, Ex-President of Guatemala – Operations Against”.

mes confidenciales enviados a Montevideo, el embajador uruguayo en los Estados Unidos y su ministro consejero, en dos instancias distintas, fueron abordados por importantes funcionarios del Departamento de Estado. Éstos, aunque sin abandonar la sutileza diplomática, se refirieron en forma “del todo desfavorable acerca de la persona del ex presidente Arbenz”, advirtiendo luego que ante la aceptación del guatemalteco por parte del Uruguay se “crearían” circunstancias “poco favorables” y “dificultades de varia[da] naturaleza”.⁸⁴

En consecuencia, la CIA diseñó un vasto operativo “en contra”. Según parece, nada quedó librado al azar: manifestación contraria a su presencia en el aeropuerto, intimaciones callejeras frente a su domicilio, preguntas capciosas al bajar del avión, impedimentos para conceder entrevistas y participar en conferencias de prensa, presentación diaria —luego semanal— ante la seccional de policía, panfletos repartidos por el centro de Montevideo, pegatinas anónimas denunciándolo como “agente ruso”, publicación de una biografía escarniosa para con él y su familia en uno de los diarios de mayor tiraje del país, exhibición de cortometrajes sobre “las atrocidades” de su gobierno, protestas formales e informales de organizaciones controladas por la CIA e instigación periodística y diplomática constante que vinculaba cualquier descontento social en Uruguay o en Guatemala con su presencia en el continente.⁸⁵ La intensidad del mismo corrobora una de las hipótesis centrales de este trabajo: no se trataba de un ex presidente cualquiera. Debe decirse que con ello la CIA tenía razón: en los círculos iz-



Marcha (7 de junio de 1957), pág. 1

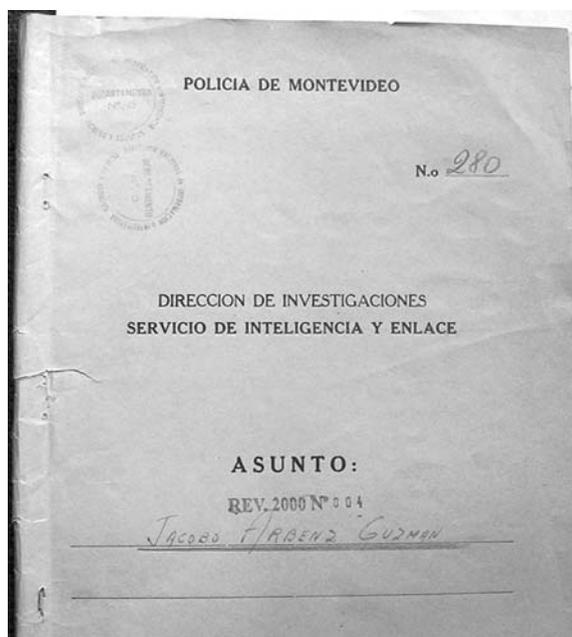
⁸⁴ Véase AMREU, FLE, EROUEU, Caja 52, Carpeta 31, informes de los días 26 de abril de 1957 y 6 de mayo de 1957.

⁸⁵ Para un avance de investigación, véase Roberto García Ferreira, “Operaciones en contra: el asilo político de Jacobo Arbenz Guzmán en Uruguay (1957–1960)”, en *Política y Sociedad* 42 (2004), págs. 45–70.

quierdistas uruguayos, el guatemalteco constituía un importante referente. Sólo por ello adquiriría justificación un seguimiento y control encubierto de ese tipo.⁸⁶

Expediente del Servicio de Inteligencia uruguayo sobre Jacobo Arbenz Guzmán

Fuente: Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Carpeta 280, Asunto “Jacobo Arbenz”.



⁸⁶ La cuidadosa vigilancia policial desplegada por los agentes uruguayos, controlados por la estación de la CIA en Montevideo, revela cómo eran observados de cerca los vínculos de la familia Arbenz con integrantes de la izquierda. A propósito de este aspecto en particular, véase Roberto García Ferreira, “Arbenz, la CIA y el exilio en Uruguay”, en *Diálogo* (FLACSO-Guatemala), No. extraordinario, octubre de 2006. ADNII, Carpetas número 280 “Jacobo Arbenz Guzmán” [Prontuario personal]; 280 A “Comentarios de Prensa”; 293 “Confederación de Trabajadores de la América Latina”; 356 “Nota de la Embajada de México sobre las Actividades del Comunismo en la América Latina y la Intervención del Uruguay W. Sanseviero”; 453 “Atentado a la Legación de Guatemala”; 482 “Nota de la Embajada del Uruguay en Estados Unidos sobre Actividades Comunistas”; 1201 “Varios”; 1255 “Actividades Comunistas Shangrilá 1960”; 495 “Delegación Guatemalteca en Uruguay”; 567 “Congreso Latinoamericano de Juventudes”; 1498 “Exilados Guatemaltecos”; 364 “José Manuel Fortuny o Martín González Farías”; 511 “Fotos Secretarios de Partidos Comunistas”; 363 “Anticomunismo. Organización Democrática Latinoamericana (O.D.L.A.)”; 401 “Caracas Centro de Actividades Comunistas en América Latina”; 1348 A “Asilados varios”; 254 “VI Congreso Americano de Educadores”; 1471 “Balneario Shangrilá: Alther Negreira y otros; reuniones comunistas; Ídem en ‘Las Toscas’”. Además de estos asuntos y carpetas, existe información complementaria en las fichas personales de Jacobo Arbenz Guzmán, María Cristina Vilanova, Manuel Galich, José Manuel Fortuny, Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, Edmundo Guerrero Castellanos, Miguel Ángel Vásquez, Consuelo Pereira de Vásquez, Marco Antonio Chacón, Ángel María Cusano, Rodney Arismendi, Anhele Hernández, Alba Roballo, Carlos Quijano y Estela Iregui.

Arbenz llegó a Montevideo en mayo de 1957. Terceristas y comunistas lo recibieron con los brazos abiertos. *Marcha* calificó de “mezquino” al asilo otorgado. Comparado con los delincuentes en libertad vigilada, según la ley, obligados a presentarse una vez por mes ante la policía, “Arbenz es más peligroso que todos ellos y como tal lo tratamos”. “A ese precio”, continuaba el semanario, “el asilo deja de ser un fuero de protección para ser una excusa de mortificación y humillaciones”.⁸⁷ *El Popular* —éste era ahora el nombre del diario comunista— publicó fotos de la llegada del “ilustre hombre público” a la capital e informó que en la terminal aérea “numeroso público” lo recibió “con un caluroso aplauso”. Más parco al principio, sin duda desconfiado de la estadía de Arbenz en Praga, el socialismo reaccionó algo más tarde pero también solidariamente.



Arbenz al llegar al aeropuerto de Montevideo en mayo de 1957

Fuente: Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Carpeta 280, Asunto “Jacobo Arbenz”.

⁸⁷ *Marcha* (17 de mayo de 1957), pág. 5.

LLEGO JACOBO ARBENZ

CONCURRIO UN NUMEROSO PUBLICO A RECIBIRLO

A las 17 y 25 de ayer, arribó al Aeropuerto Nacional de Carrasco, el cuadrimotor de la KLM, en el que venía el ex-Presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz. Un nutrido núcleo de ciudadanos, entre los que se contaban exilados guatemaltecos y personalidades democráticas de nuestro país, lo recibieron. Se destacaba la presencia del ex-embajador de Guatemala en Buenos Aires, Manuel Gallich.

Jacobo Arbenz, recibió al pisar tierra uruguaya, el saludo caluroso de sus compatriotas y de nuestro pueblo, departiendo con los periodistas que le formularon diversas preguntas.

A la salida del aeropuerto, un numeroso público, que se había congregado allí, saludó al hombre de estado guatemalteco con un caluroso aplauso, que testimoniaba la profunda simpatía de nuestra ciudadanía para con la República de Guatemala, de quien el Sr. Arbenz es un auténtico representante.

Posteriormente se trasladó al Hotel Nogaró, donde se hospedó; en las horas de la noche se dio a conocer un comunicado anunciando que el Presidente Arbenz realizará en el día de hoy una conferencia de prensa en los salones del Hotel Nogaró.

Esta conferencia de prensa, es a la hora 11, esperada con gran expectativa, ya que todo nuestro pueblo desea conocer la autorizada opinión del insigne estadista que desde ayer se encuentra entre nosotros. EL POPULAR dará en su edición de mañana amplia crónica de esta conferencia de prensa.

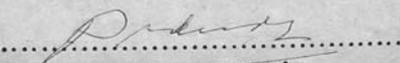



ARRIBA: El ilustre visitante. ABAJO: Jacobo Arbenz junto al Sr. Gallich, ex-embajador de Guatemala en Bs. Aires, y exilados guatemaltecos.

El Popular (14 de mayo de 1957), pág. 1

Montevideo, 22 de noviembre de 1957.-

A los efectos de cumplir con las obligaciones que me marca mi calidad de Refugiado Político, informo al Servicio de Inteligencia y Enlace de la Jefatura de Policía de Montevideo, que he trasladado mi domicilio, de la calle Cartagena N° 1651, al de la Avenida Juan M. Pérez N° 6563, casi Jamaica.-



 Jacobo Arbenz Guzmán

Memorándum del
22 de noviembre
de 1957

Fuente: Archivo de la
Dirección Nacional
de Información e
Inteligencia, Carpeta
280, Asunto “Jacobo
Arbenz”.

El asesinato de Castillo Armas a finales de julio de 1957 recrudeció los ataques contra el ex presidente instalado en el Río de la Plata. Una columna del semanario socialista resumía perfectamente la prensa anticomunista de esos días: “Que Arbenz atenta contra la seguridad de nuestro país. Que Arbenz está en contacto con agitadores gremiales de nuestro medio. Que Arbenz es el cerebro de una conspiración comunista en Latinoamérica. Que Arbenz hizo matar al sátrapa Castillo Armas. En fin. Un digno broche de esta repugnante campaña... sería el fijar carteles revelando que Arbenz es el verdadero culpable de la debacle del fútbol uruguayo. Aunque, a decir verdad, esto no sería nada... podemos adelantar que la LOA ha reunido documentos secretos que prueban fehacientemente que Arbenz es responsable de las recientes explosiones solares”.⁸⁸



Velación del cadáver de Carlos Castillo Armas en el Palacio Nacional,
el 27 de julio de 1957

Anónimo, Colección Taracena Flores, Fototeca Guatemala, CIRMA

⁸⁸ La sigla corresponde a la Liga Oriental Anticomunista, uno de los frentes con que contaba la CIA en Montevideo. *El Sol* (9 de agosto de 1957), pág. 5.

A raíz de lo sucedido con Castillo Armas, Arbenz habló. Sería la única vez que lo haría en público durante los siguientes tres años. Sus palabras —en realidad, media carilla a máquina de escribir que entregó a los ávidos periodistas que concurrieron a su domicilio— fueron presentadas en primera plana como el resultado de una entrevista exclusiva, lo cual no le estaba permitido conceder.⁸⁹ El atento Servicio de Inteligencia las estudió. Un subcomisario transcribió su contenido en un oficio ante su superior, notificándolo de que las llevaba a su conocimiento “por si estimara que las mismas puedan configurar una trasgresión a las normas que regulan el Derecho de Asilo”.⁹⁰ Pese a ello, el gobierno no tomó medidas y ello es una muestra más de cuán respetada era la figura de Arbenz, independientemente de lo que opinaran los partidos de izquierda, cuyo escaso peso electoral le otorgaba una escasa incidencia.

Alertada, la familia Arbenz extremó los cuidados y de allí en adelante se recluyó, aún más, al ámbito privado. En sus memorias, la viuda de Arbenz, María Vilanova, recuerda con especial atención y consideración su pasaje por Uruguay.⁹¹ Aunque en el texto resultan manifiestos sus esfuerzos por desvincularse del comunismo, el estudio de cuáles fueron sus vínculos en Montevideo denota con claridad una fuerte tendencia a rodearse de izquierdistas pertenecientes a ese sector, aunque no exclusivamente. En lo que podían, las amistades uruguayas hicieron más apacible el asilo de Jacobo y María.

En 1958, Arévalo llegó nuevamente al Uruguay y se estableció también por un tiempo. En un comienzo, la noticia fue bien recibida por los Arbenz,⁹² aunque las diferencias entre ambos hicieron que la relación se enfriara rápidamente. La muerte del mayor Francisco Javier Arana en Guatemala, nunca bien explicada por Arévalo, fue una barrera infranqueable y seguro motivo de fric-

⁸⁹ *La Tribuna Popular* (28 de julio de 1957), págs. 1 y 3. “Arbenz habla para *La Tribuna Popular*. Califica duramente los crímenes de los traidores a Guatemala. Un reportaje exclusivo de DOLORES CASTILLO”.

⁹⁰ ADNII, Carpeta 280, Oficio 487, Objeto: “J. Arbenz, sus declaraciones” (7 de agosto de 1957). Es muy probable que la prisa del funcionario se explique por su cercanía con la estación de la CIA en Montevideo. Cabe recordar que el ex agente de la Agencia, P. Agee, anotó que entre sus estrechos colaboradores “de enlace con la estación de Montevideo” había un subcomisario de apellido Fontana. Philip Agee, *La CIA por dentro* (Buenos Aires: Sudamericana, 1987), pág. 465.

⁹¹ Aunque con imprecisiones, el trabajo constituye un importante aporte. Véase María Vilanova, *Mi esposo, el presidente Arbenz* (Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria, 2000), págs. 99–100 y 102–105.

⁹² Cuando el corpulento Arévalo llegó a Montevideo, “los Arbenz compraron una cama enorme” que colocaron “en el living”. Entrevista con Martha Valentini (Montevideo, septiembre de 2005).

ción. Mientras ambos vivían en Montevideo, María Vilanova le confesó al historiador Piero Gleijeses que Arbenz le propuso a Arévalo aclarar públicamente cómo había muerto Arana.⁹³ Ello es altamente probable ya que una de las cartas más fuertes con que contaba la CIA en su campaña contra Arbenz era precisamente el *affaire* Arana. El hecho de que Arbenz fuera acusado de asesino una y otra vez desde la prensa uruguaya,⁹⁴ a la cual no podía responderle, añade un elemento más de prueba que refuerza el testimonio de su esposa María. Sin embargo, Arévalo se negó a acompañar la propuesta de Arbenz, aduciendo que era mejor no hablar del tema.

En Montevideo, Arévalo no estaba rigurosamente vigilado y podía expresarse, como lo hizo a través artículos periodísticos.⁹⁵ Partió al año siguiente rumbo a Venezuela cuando fue contratado para ejercer una cátedra universitaria. La interpretación que de este episodio hizo el servicio de inteligencia local es un importante ejemplo de distorsión: “Hace unos días, en forma confidencial tuvimos una información de que el nombrado ARÉVALO se iría a radicar en Caracas, cumpliendo un plan perfectamente trazado por el comunismo, para dirigir todo el movimiento en América Latina, quedando Arbenz en Montevideo”.⁹⁶

Arbenz y su familia saldrían un año después rumbo a Cuba, hecho que se decidió luego de una entrevista entre el embajador de ese país y el guatemalteco.⁹⁷ Es interesante señalar que, Revolución cubana mediante, las protestas del gobierno de Guatemala sobre la residencia de Arbenz en Uruguay se habían acallado. Por el contrario, su permanencia lejos de la isla y por ende de Guatemala, le era “grata” a este último país, como consta en un memorándum de la cancillería uruguaya.⁹⁸

⁹³ Véase Gleijeses, *Shattered Hope*, pág. 70 o su versión en español *La esperanza rota*, pág. 89.

⁹⁴ En su prontuario personal, los agentes guardaron algunos de los volantes que la CIA había hecho circular por el centro de Montevideo y que, con insistencia, pedían a Arbenz una explicación sobre el asesinato de Arana.

⁹⁵ Véanse sus colaboraciones en *Marcha* (2 de mayo de 1958), pág. 6; (30 de mayo de 1958), pág. 6; y (8 de agosto de 1958), págs. 1 y 6.

⁹⁶ ADNII, Carpeta: 410, “Caracas – Centro de Actividades Comunistas en A. Latina”.

⁹⁷ El encuentro fue propiciado por Hugo Rodríguez, que allí sí conoció “al presidente Arbenz”, hasta ese momento siempre muy cauto en sus expresiones debido a la precariedad del asilo. Entrevista con Hugo Rodríguez (Montevideo, noviembre de 2005). Véase también Vilanova, *Mi esposo, el presidente Arbenz*, pág. 102.

⁹⁸ Véase “Memorándum relativo a la permanencia en la República en calidad de Refugiado Político del ex-presidente de Guatemala-Señor Jacobo Arbenz”, Ministerio de Rela-

“AQUELLA SEÑAL EN LA FRENTE”:
EL LEGADO DE ARÉVALO Y ARBENZ

La historiografía relativa a la política exterior de Uruguay y la izquierda uruguaya omite o menciona rápidamente lo ocurrido en Guatemala. No así los militantes y dirigentes que por una u otra razón lograron consignar por escrito sus recuerdos, mostrando cómo el ejemplo de Guatemala constituyó un punto importante de su formación ideológica.⁹⁹ Por su claridad el testimonio de Mauricio Rosencof es elocuente. Haber “saludado y hablado dos palabras” con Arbenz le bastaron: estuvo “frente al hombre que había sacudido a toda una generación”.¹⁰⁰

En el año 1971, mientras la izquierda conseguía unificarse y comenzaba a erosionar el rígido bipartidismo tradicional uruguayo, el maestro Julio Castro y el escritor Eduardo Galeano “despidieron” a los guatemaltecos. Arbenz había muerto pero si bien “su nombre suena distante, en cierto momento representó un papel fundamental en la política revolucionaria latinoamericana”, recordaba el maestro.¹⁰¹ Arévalo, embajador del general Carlos Arana Osorio en Venezuela, ya no era un referente válido. “Hoy... es un cínico [y] pertenece a la peligrosa especie de los arrepentidos”, decía con dureza Galeano. De todas formas, su dolor del momento no empañaba lo que había representado: era imposible olvidar “al orador corpulento y estremecedor, aquella noche de gritos de rabia y

ciones Exteriores de Uruguay, Departamento de Archivo Administrativo, Relaciones de los Asuntos Sometidos al Consejo Nacional de Gobierno, Año 1960, Tomo II, Número 337 al 368, Relación Número 362, Asunto N° 4815 (2 de agosto de 1960).

⁹⁹ Véanse Zelmar Michelini, *De Monroe a Playa Girón* (Montevideo: Librosur-EBO, 1971), págs. 22–41; Héctor Rodríguez, *30 años de militancia sindical* (Montevideo: Uruguay Independiente, 1993), págs. 100–106; Vivián Trías, *Historia del imperialismo norteamericano*, 2 tomos (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1988), II, págs. 143–153; José Díaz, “La izquierda en los 50 y los cambios hacia la unidad”, en *Cuadernos de la Fundación Vivián Trías* 2 (marzo de 1998), pág. 17; y Mauricio Rosencof, en una entrevista de Butazzoni a Rosencof, en Fernando Butazzoni, *Mano a mano: Seregni-Rosencof* (Montevideo: Aguilar, 2002), pág. 285. Al fundamentar su voto negativo a la participación de militares uruguayos en las maniobras UNITAS, el diputado socialista Guillermo Chifflet evocó el ejemplo de Guatemala y las figuras de Arévalo y Arbenz para disentir sobre el punto. Intervención del diputado Chifflet, Sesión del 6 de octubre de 2005.

¹⁰⁰ Entrevista con Mauricio Rosencof (Montevideo, abril de 2004), escritor y novelista, afiliado al Partido Comunista en su juventud, quien fuera más tarde uno de los principales dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros).

¹⁰¹ *Marcha* (29 de enero de 1971), pág. 8.

de banderas, en Montevideo”. Después de todo, proseguía, “nuestra generación se asomó a la vida política con aquella señal en la frente”.¹⁰²

Los ecos del proceso revolucionario cubano, y con él las figuras de Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, constituyen una cita obligada para todo aquel que intente adentrarse en la comprensión de las raíces modernas de la coalición de izquierda que hoy gobierna Uruguay. No parece conveniente extremar interpretaciones, ni tampoco es necesario. Sin duda, el caso de Cuba a partir de 1959 supuso un punto de inflexión que marcó a los partidos de izquierda en todo el continente. Sin embargo, partir de allí parece contradecir la memoria de un vasto sector de izquierdistas iniciados a la vida política con “aquella señal en la frente”. Olvida el efecto de “espejo” con que esa “revolución primeriza” que tempranamente iba en busca de la liberación fue observada y sentida. Pasa por alto el carácter ascendente de sus dos principales referentes, Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz. No toma en cuenta que el espíritu revolucionario del “Che”, quien estaba en Guatemala cuando la invasión de Castillo Armas, se vio conmovido por la suerte que corrieron Arbenz y los suyos. Y, lo que resulta más significativo, soslaya la creciente presencia en la prensa uruguaya de un decisivo actor encubierto de “contra-propaganda”, cuya persistente acción sobre la imagen de los revolucionarios guatemaltecos precisamente se fundamentaba por todo lo antedicho.

¹⁰² *Marcha* (27 de agosto de 1971), Segunda Sección, pág. 11.